

INTRODUCCION:

A.W. Tozer (1897–1963) fue un pastor cristiano y autor estadounidense que nos enseñó a buscar una relación más profunda con Dios. Nació en la pobreza, se convirtió a los 17 años y, aunque no tuvo educación formal en teología, escribió más de cuarenta libros que siguen siendo clásicos cristianos.

En uno de sus libros más famosos, El Conocimiento del Santo, Tozer escribió algo que todos recordamos:

“Lo que nos viene a la mente cuando pensamos en Dios es lo más importante sobre nosotros.”

Déjenme preguntarles: cuando piensan en Dios, ¿qué les viene a la mente? Esa imagen de Dios define cómo nos vemos a nosotros mismos y cómo tratamos al mundo. Y si queremos ser personas que reflejen a Dios, esa imagen debe ser correcta.

Ahora, otra pregunta: ¿cómo creen que Dios se ve a Sí mismo?

La primera palabra que Dios usó para describirse en la Biblia fue “compasivo”.
Éxodo 34:6 dice

Éxodo 34:6 (NBLA)

6 Entonces pasó el Señor por delante de él y proclamó: «El Señor, el Señor, Dios **compasivo** y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad;

Exodus 34:6 (ESV)

6 *The Lord passed before him and proclaimed, “The Lord, the Lord, a God **merciful** and gracious, slow to anger, and abounding in steadfast love and faithfulness,*

En inglés es merciful, en hebreo es rachum [רחום] = compassionate o en español compasivo

El acto más grande de compasión en toda la historia fue la encarnación.

Dios vio nuestra condición, vio nuestro pecado y nuestra necesidad, y en lugar de alejarse, se acercó. En un acto de compasión, Dios se hizo hombre para rescatarnos.

Lucas 1 y 2 nos cuentan la historia de la Navidad con muchos detalles, pero hay algo que se repite una y otra vez: la compasión.

No fue el poder lo primero.

Ni la gloria fue lo primero.

Ni el juicio fue lo primero.

La compasión es la primera palabra que Dios usa para describirse.

Y por eso, la compasión es el regalo más grande que podemos recibir...
y también el regalo que ahora estamos llamados a dar a otros.

Leamos Lucas 1:26-38

Lucas 1:26-38 (NBLA)

26 Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, 27 a una virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, de los descendientes de David; y el nombre de la virgen era María. 28 Y entrando el ángel, le dijo: «¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo; bendita eres tú entre las mujeres».

29 Ella se turbó mucho por estas palabras, y se preguntaba qué clase de saludo sería este. 30 Y el ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. 31 Concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, y le pondrás por nombre Jesús. 32 Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de Su padre David; 33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin».

34 Entonces María dijo al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que soy virgen?». 35 El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo Niño que nacerá será llamado Hijo de Dios. 36 Tu parienta Elisabet en su vejez también ha concebido un hijo; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril. 37 Porque ninguna cosa será imposible para Dios». 38 Entonces María dijo: «Aquí tienes a la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra». Y el ángel se fue de su presencia.

Luke 1:26-38 (ESV)

26 In the sixth month the angel Gabriel was sent from God to a city of Galilee named Nazareth, 27 to a virgin betrothed to a man whose name was Joseph, of the house of David. And the virgin's name was Mary. 28 And he came to her and said, "Greetings, O favored one, the Lord is with you!" 29 But she was greatly troubled at the saying, and tried to discern what sort of greeting this might be. 30 And the angel said to her, "Do not be afraid, Mary, for you have found favor with God. 31 And behold, you will conceive in your womb and bear a son, and you shall call his name Jesus. 32 He will be great and will be called the Son of the Most High. And the Lord God will give to him the throne of his father David, 33 and he will reign over the house of Jacob forever, and of his kingdom there will be no end."

34 And Mary said to the angel, "How will this be, since I am a virgin?"

35 And the angel answered her, "The Holy Spirit will come upon you, and the power of the Most High will overshadow you; therefore the child to be born will be called holy—the Son of God. 36 And behold, your relative Elizabeth in her old age has also conceived a son, and this is the sixth month with her who was called barren. 37 For nothing will be impossible with God." 38 And Mary said, "Behold, I am the servant of the Lord; let it be to me according to your word." And the angel departed from her.

Vivimos en un momento cultural cargado de tensión.

Basta con abrir las noticias o las redes sociales para verlo.

La ansiedad está por todos lados y la ira se ha vuelto el idioma común.

La gente ya no conversa, discute.

Ya no escucha, reacciona sin pensar.

Y muchas veces, el volumen más alto termina imponiéndose sobre la verdad.

En este ambiente, la compasión no solo ha sido desplazada, sino que, muchas veces, se percibe como una debilidad.

Parece que ser firme significa ser duro y que ser compasivo significa ceder. Algunos incluso piensan: “Este no es tiempo de compasión, sino el tiempo de pelear.”

Pero déjenme hacerles una pregunta importante:
¿estamos aquí porque queremos ganar discusiones o porque queremos reflejar a Dios?

Y otra buena pregunta es:
¿De verdad creemos que Dios nos pide hacer Su obra de una forma que no refleja quién Él es?
En otras palabras, ¿Creemos que Dios quiere que hagamos Su obra sin reflejar Su corazón?

Ser piadosos significa que nuestro carácter se parece al carácter de Dios. Significa que representamos bien a Dios delante de otros.

Y si la primera palabra que Dios usa para describirse en la Biblia es compasivo, entonces vivir este momento sin compasión no es vivir como Dios nos llama, eso refleja el corazón de Dios

Esto no es un mensaje de “sean buenas personas”.

Esto es el corazón de la Navidad:
Dios descendió con compasión hacia las personas necesitadas e indignas.

Y si la encarnación fue el acto más grande de Su compasión, entonces celebrar de verdad la Navidad no es solo recibir esa compasión en Jesús, sino vivirla y compartirla con otros.

En una sociedad cansada, ansiosa y dividida, este es el regalo que más se necesita.

Entonces, cuando miramos la historia de la Navidad, la pregunta es sencilla: ¿cómo se ve la compasión en la vida real?

Qué bueno que lo preguntas, porque la Biblia no solo nos dice qué es la compasión... sino que también nos la muestra.

Y en la historia de la Navidad aprendemos algo muy claro: la compasión requiere...

1. VALORAR A LOS QUE OTROS PUEDEN PASAR POR ALTO | Lucas 1:48

1. VALUING THOSE THAT OTHERS MIGHT OVERLOOK | Luke 1:48

Después de que María recibe la noticia de que será la madre del Mesías, no se queda callada; corre a contarle a su familia.

Cuando llega con Elisabet, que también está embarazada de Juan el Bautista, Elisabet se llena de alegría, y eso hace que María rompa en un canto de alabanza que la Biblia registra en Lucas 1:46-55

Mira el versículo 48a

Lucas 1:48a (NBLA)

48a -»**Porque ha mirado la humilde condición de esta su sierva...**

Luke 1:48a (ESV)

48 for he has looked on the humble estate of his servant...

Una de las cosas más hermosas de la encarnación es que Dios escogió a personas comunes y sencillas, gente que fácilmente pasa desapercibida, para ser los padres terrenales de Jesús.

Y cuando anunció Su nacimiento, siguió el mismo patrón:
no fue a palacios ni a reyes, sino a pastores, a gente que el mundo consideraba insignificante.

Ahora, contrasta eso con nuestra cultura actual,
donde muchas veces se celebra a pastores “famosos” o cristianos obsesionados con ganar seguidores.

En ese ambiente, empezamos a valorar a las personas no por quiénes son,
sino por lo que nos pueden ofrecer:
si nos ayudan, si nos promueven, si nos hacen ver mejor. Y a los demás...
simplemente los pasamos por alto.

Pero Dios hizo exactamente lo contrario.
Escogió a una joven pobre, desconocida,
de un pueblo sin importancia, sin poder político y socialmente ignorada.

Y aun así, María puede decir con asombro y gratitud: «Él me miró»

Recuerda esto:

Israel llevaba cuatrocientos años sin escuchar la voz de Dios.
Y aun así, cuando Dios volvió a hablar, eligió a María, una joven común,
para anunciar lo que toda la humanidad había estado esperando:
el Mesías.

Eso es compasión divina.
La compasión no se fija en lo que una persona puede ofrecer,
sino que la ve como alguien creado a imagen de Dios,
con valor y dignidad que no dependen de su estatus, su historia o sus logros.

Tal vez esta Navidad te sientas invisible. Pasado por alto. Cansado. Olvidado.

Pero la historia de la Navidad comienza con una verdad poderosa:
Dios ve y valora a quienes otros suelen ignorar, tal como lo hizo con María.

Entonces te pregunto: ¿así es como tú ves a las personas que te rodean?

**Vivimos en un tiempo en el que la ira y la frustración mandan,
y tristemente muchos —incluso dentro de la iglesia— han llegado a pensar que hay personas
que no merecen nuestra compasión.**

**Pero la compasión no se gana, se recibe y se da.
Eso es lo que nos enseña el evangelio.**

**Tú y yo no hicimos nada para merecer la compasión de Dios.
Aun así, Dios se hizo carne para personas comunes y ordinarias, como María... y como
nosotros.**

La compasión no depende de nuestros logros;
fluye del corazón mismo de Dios. Y si queremos reflejar Su carácter,
estamos llamados a dar compasión con generosidad,
sin exigir que otros la “ganen” por parecerse a nosotros, hablar como nosotros o por ser del mismo
partido político que nosotros.

Si seguimos permitiendo que nuestras noticias favoritas moldeen nuestra forma de pensar y nos
dicen cómo ver y tratar a los demás, nunca llegaremos a ser personas compasivas.

Y según la manera en que Dios se describe a Sí mismo, eso no es vivir en piedad.

Seremos como los fariseos:
muy activos en lo religioso, bien informados en la Biblia, pero sin compasión...
especialmente hacia los sencillos y comunes, como María.

Pero al avanzar al capítulo 2 de Lucas y seguir el mensaje de la Navidad,
descubrimos algo más: la compasión no solo comienza cuando vemos a quienes otros ignoran, sino
que también nos empuja a ir más lejos.

Porque la compasión también requiere...

2. ACERCARNOS A OTROS, PORQUE DIOS SE ACERCÓ A NOSOTROS | Lucas 2:1–7

2. MOVING TOWARD OTHERS BECAUSE GOD MOVED TOWARD US | Luke 2:1-7

El acto más grande de compasión en toda la historia fue este: Dios se acercó.

La compasión de verdad no ama desde lejos; no se queda en palabras bonitas.

Dios no nos gritó desde el cielo: “¡Échenle ganas!
No nos mandó un mensaje diciendo: “Aquí les dejo unos consejos”
No dijo: “Pues ustedes se metieron en ese lío... arréglenselas”

Dios no nos amó desde lejos; se metió en nuestra historia.
Se hizo carne. Caminó por nuestras calles.
Vivió nuestra realidad.
Porque la compasión verdadera no solo siente... sino que también hace algo.

Mira lo que nos dice Lucas 2:1–7

Lucas 2:1-7 (NBLA)

1 Aconteció en aquellos días que salió un edicto de César Augusto, para que se hiciera un censo de todo el mundo habitado. 2 Este fue el primer censo que se levantó cuando Cirenio era gobernador de Siria. 3 Todos se dirigían a inscribirse en el censo, cada uno a su ciudad. 4 También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David, 5 para inscribirse junto con María, comprometida para casarse con él, la cual estaba encinta.

6 Sucedió que mientras estaban ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. 7 Y dio a luz a su Hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

Luke 2:1-7 (ESV)

1 In those days a decree went out from Caesar Augustus that all the world should be registered. 2 This was the first registration when Quirinius was governor of Syria. 3 And all went to be registered, each to his own town. 4 And Joseph also went up from Galilee, from the town of Nazareth, to Judea, to the city of David, which is called Bethlehem, because he was of the house and lineage of David, 5 to be registered with Mary, his betrothed, who was with child. 6 And while they were there, the time came for her to give birth. 7 And she gave birth to her firstborn son and wrapped him in swaddling cloths and laid him in a manger, because there was no place for them in the inn.

En medio de decretos del gobierno, censos obligatorios, viajes largos y cansados,
y con María a punto de dar a luz, José y María llegan a Belén.

No llegan a un palacio.
Ni llegan a un hospital.
No hay ni un cuarto disponible.

Y ahí, en la sencillez más humilde, nace Jesús.
Envuelto en pañales. Acostado en un pesebre.

Dios no vio a la humanidad pecadora y dijo:
“Qué lástima... pobrecitos. Ojalá alguien pudiera hacer algo”.

¡Nooo!

La compasión no se queda en buenas intenciones.

La compasión te lleva a actuar... a hacer algo

La definición de compasión es:

- Ver el sufrimiento de los demás y actuar para aliviarlo...
- Dejar que el dolor ajeno nos mueva a ayudar.
- Sentir profundamente la necesidad del otro con el deseo de intervenir.

La compasión sin acción no es compasión... es solo lástima.

La Biblia describe el corazón de Dios así...

Salmos 86:15 (NBLA)

15 Pero Tú, Señor, eres un Dios compasivo y lleno de piedad,
Lento para la ira y abundante en misericordia y fidelidad.

Psalm 86:15 (ESV)

15 But you, O Lord, are a God merciful and gracious,
slow to anger and abounding in steadfast love and faithfulness.

Y bíblicamente, amar no es solo decirlo, es estar dispuesto a sacrificarse por el bien de otro.

Por eso, cuando la Biblia dice que Dios es abundante en amor, nos está diciendo que Dios no ama a medias; Dios se desborda en hechos de sacrificio por nosotros.

Ahora, aquí va una palabra teológica grande, pero una verdad muy sencilla: kenosis.

Filipenses 2:7 dice

Filipenses 2:7 (NBLA)

7 **sino que se despojó a Sí** mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres.

Philippians 2:7 (ESV)

7 **but emptied himself**, by taking the form of a servant, being born in the likeness of men.

Pero mosca, eso no significa que haya dejado de ser Dios.

Jesús nunca perdió Su divinidad.

Él fue y sigue siendo totalmente Dios y totalmente hombre.

Lo que hizo fue poner a un lado Sus privilegios, cubrir Su gloria, bajar del trono para caminar entre nosotros como siervo.

Eso es compasión en acción.

Eso es Dios acercarse a nosotros.

Y si queremos parecernos a Jesús, la compasión no puede quedarse solo en ver las necesidades. Tiene que impulsarnos a actuar para aliviar el sufrimiento de los demás.

Déjame preguntarte con sinceridad:

¿quién, en tu círculo cercano, tiene una necesidad que la compasión te está llamando a atender?

La verdad es que la mayoría de las personas no son frías ni malas.

Simplemente viven tan apuradas, tan ocupadas, tan saturadas que no tienen tiempo de detenerse a hacer algo.

Y está es la ironía:

la Navidad es la expresión más grande de la compasión de Dios moviéndose hacia nuestra necesidad,

Pero muchas veces estamos tan ocupados en esta temporada que ni siquiera tenemos tiempo de vivir esa misma compasión.

Piénsalo de esta manera:

Si la compasión se hubiera quedado en el cielo, la Navidad nunca habría sucedido.

La compasión siempre se acerca al dolor, nunca se esconde de él.

La encarnación es compasión hecha carne.

Y eso nos lleva al siguiente punto:

La compasión también requiere...

3. HACER QUE LOS QUE ESTÁN AFUERA SE SIENTAN INCLUIDOS | Lucas 2:8-12

3. MAKING OUTSIDERS FEEL LIKE INSIDERS – Luke 2:8-12

La compasión empieza por ver a la gente como valiosa, aunque otros no lo hagan.

Y no se queda ahí: nos mueve a actuar a su favor.

Aquí es donde se pone interesante:

porque se trata de tratar a los que están afuera como si fueran parte de adentro, para que el mensaje llegue de verdad.

Fíjate en esto: Dios eligió a los pastores para dar la primera noticia de que el Mesías había llegado.

¿Por qué pastores?

Porque la compasión baja hacia la necesidad, no sube buscando importancia.

La compasión comienza viendo a los que otros podrían ignorar,

nos impulsa a hacer algo para aliviar su sufrimiento

y nos llama a unirnos a los humildes,

no a los poderosos, para compartir la buena noticia.

La compasión incluye a los que están afuera y les dice:
“Tú también eres importante en este mensaje”.

Lucas 2:8-12 nos dice:

Lucas 2:8-12 (NBLA)

8 En la misma región había pastores que estaban en el campo, cuidando sus rebaños durante las vigilias de la noche. 9 Y un ángel del Señor se les presentó, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor, y tuvieron gran temor. 10 Pero el ángel les dijo: «No teman, porque les traigo buenas nuevas de gran gozo que serán para todo el pueblo; 11 porque les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. 12 Esto les servirá de señal: hallarán a un Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

Luke 2:8-12 (ESV)

8 And in the same region there were shepherds out in the field, keeping watch over their flock by night. 9 And an angel of the Lord appeared to them, and the glory of the Lord shone around them, and they were filled with great fear. 10 And the angel said to them, “Fear not, for behold, I bring you good news of great joy that will be for all the people. 11 For unto you is born this day in the city of David a Savior, who is Christ the Lord. 12 And this will be a sign for you: you will find a baby wrapped in swaddling cloths and lying in a manger.”

Los ángeles no se aparecieron a sacerdotes ni a reyes, sino a pastores.
Hombres que trabajaban de noche, considerados impuros,
viviendo en los márgenes de la sociedad.
Gente que casi nadie los volteaba a ver.

Y esto es lo hermoso:
la compasión levanta la dignidad de los marginados.
Les dice:

«Tú también cuentas. Tú también eres parte del plan de Dios»

La compasión les recuerda a las personas con un pasado imperfecto
o despreciadas en el presente que pueden ser siervos valiosos en la obra de Dios.

No solo reciben compasión... también pueden llevarla a otros.

Contrasta eso con nuestra cultura, donde a veces pensamos:
«Si tal famoso se convirtiera, ahí sí vendría el avivamiento»

Pero así no funcionó en el libro de Hechos, ni así comenzó la historia de Jesús.

Dios eligió a personas comunes, ordinarias y marginadas para llevar Su compasión a otros igual de comunes y ordinarios.

La compasión nos invita a ver a los marginados no como proyectos que arreglar,
sino como compañeros en la obra del Reino de Dios.

Pobres y ricos, universitarios y sin educación, médicos y amas de casa...
todos son igualmente dignos de ser usados por Dios para anunciar que ha nacido un Salvador.

En la obra del Reino, la compasión no deja espacio para prejuicios, etiquetas ni divisiones.

Al final del día, todos somos personas necesitadas diciéndoles a otros necesitados dónde podemos encontrar pan.

Y eso fue exactamente lo que hicieron los pastores.

Lucas 2:17-18 dice:

Lucas 2:17-18 (NBLA)

17 Cuando lo vieron, dieron a saber lo que se les había dicho acerca de este Niño. 18 Y todos los que lo oyeron se maravillaron de las cosas que les fueron dichas por los pastores.

Luke 2:17-18 (ESV)

17 And when they saw it, they made known the saying that had been told them concerning this child. 18 And all who heard it wondered at what the shepherds told them.

Nadie dijo: “¡Lárguense de aquí!”

Nadie gritó: “Ustedes no cuentan”

Nadie dijo: “No se junten con la Chusma”

Todos escucharon y se maravillaron

Se interesaron por el mensaje, no por los mensajeros

No necesitas ser famoso ni importante para causar un gran impacto en el Reino de Dios
Solo necesitas estar dispuesto a abrir la boca y anunciar la grandeza de Jesús,
así como lo hicieron los pastores.

La compasión nunca termina en nosotros; siempre fluye a través de nosotros.

Al final del día, todos somos como esos pastores:

personas que alguna vez estuvimos afuera, pero ahora somos parte de la familia,
porque Dios se acercó a nosotros con compasión aquella primera Navidad.

La compasión transformó enemigos en amigos y extraños en familia.

Nos da el privilegio de ser embajadores del Rey que nació en un pesebre.

En un mundo lleno de frustración y ansiedad,
no seamos parte del problema publicando solo para “ganar” una discusión.

Seamos parte de la solución, acercándonos a las personas con compasión.
Y no solo a los que piensan como nosotros.

Recuerdas las palabras de Jesús en Mateo 5:46-47:

Mateo 5:46-47 (NBLA)

46 Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa tienen? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos? 47 Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen más que otros? ¿No hacen también lo mismo los gentiles?

Matthew 5:46-47 (ESV)

46 For if you love those who love you, what reward do you have? Do not even the tax collectors do the same? 47 And if you greet only your brothers, what more are you doing than others? Do not even the Gentiles do the same?

Tal vez miras el mundo y piensas:

“¿Qué puedo hacer yo?

Soy solo una persona y las necesidades son demasiadas.

La frustración, la ansiedad y la división parecen estar por todos lados”.

Déjame compartirte una frase sencilla pero poderosa:

“Haz por uno lo que te gustaría poder hacer por todos.”

Tu compasión, vivida de una manera piadosa, quizá no cambie el mundo entero... pero sí puede cambiar el mundo de alguien.

Y no lo olvides: la compasión es el regalo que todos necesitan este año.

CONCLUSIÓN

ORACIÓN

Señor, gracias por Tu Palabra.

Gracias porque hoy nos recordaste quién Tú eres.

Tu Palabra dice que Tú eres

“Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad” (Éxodo 34:6)

Gracias porque vimos una vez más que la Navidad existe porque Tú no te quedaste lejos, sino que Te acercaste.

Gracias porque, como vimos hoy, si la compasión se hubiera quedado en el cielo, la Navidad nunca habría sucedido.

Gracias porque en Jesús, Tú te hiciste carne.

Gracias porque la encarnación es compasión con piel.

Señor, oremos primero por aquellos que hoy aún no Te conocen.

Personas que quizá escucharon este mensaje y se dieron cuenta de que Tú los amas más de lo que imaginaban.

Gracias porque Tu Palabra nos recuerda que Tú no gritaste salvación desde el cielo, sino que entraste en nuestra historia.

Te pedimos que hoy puedan abrir su corazón a esa realidad: que Tú los amas, que no los ignoraste, que Te acercaste a ellos con gracia.

Ayúdalos a confiar en Ti, a recibir el regalo que no se gana ni se merece, sino que se recibe: Tu gracia.

Que hoy puedan creer que en Jesús hay perdón, esperanza y una manera de volver a Ti.

Señor, también oramos por los que ya estamos en Cristo.

Gracias por este recordatorio tan necesario.

Ayúdanos a no quedarnos solo admirando la compasión, sino a vivirla.
Ayúdanos a ser más intencionales para continuar Tu obra.

Muéstranos cuál es nuestro próximo paso de fe:
obedecer en el bautismo, comprometernos como miembros, unirnos a un equipo para servir, usar nuestros dones para edificar a otros.

Gracias porque podemos invertir nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestros tesoros en Tu Reino a través de esta iglesia.

Gracias también por las ofrendas.

Gracias porque dar no es una carga, sino una bendición.

Recibe este sacrificio como una adoración alegre y úsalo para que más personas conozcan Tu compasión y Tu gracia.

Gracias porque podemos invertir en Tu Reino a través de Liberty Heights Español.

Y Señor, gracias —más que todo— por esta familia espiritual.

Gracias por la oportunidad de ser iglesia aquí y ahora.

Pero hoy te pedimos algo más:

ayúdanos a no solo ser iglesia cuando nos reunimos, sino también a ser iglesia el resto de la semana.

Que donde vayamos, llevemos Tu compasión.

Que vivamos como personas que un día estaban afuera, pero ahora fueron incluidas por Tu gracia.

Te damos toda la gloria, toda la honra y toda la gratitud.

En el nombre de Jesús.

Amén.